

*Muerte sin resurrección:
producciones culturales y política revolucionaria
de dos organizaciones guerrilleras argentinas
(1971-1973)*



Emblema dos Montoneros.

María Florencia Luchetti

Docente y doctoranda en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA).
flordetruco@yahoo.com

Eva Camelli

Doctoranda en Sociología por la Universidad de Buenos Aires (UBA).
evacamelli@yahoo.com.ar

Muerte sin resurrección: producciones culturales y política revolucionaria de dos organizaciones guerrilleras argentinas (1971-1973)

María Florencia Luchetti
Eva Camelli

Revisão técnica do idioma castelhano: Silvina Argüello*

RESUMEN

En este trabajo se analizan las estrategias políticas diseñadas por dos organizaciones guerrilleras argentinas de diferente signo ideológico, PRT-ERP y Montoneros, frente al desafío que supuso la apertura electoral con la cual la dictadura militar — autodenominada Revolución Argentina — (1966-1973) buscó restarles legitimidad. La mirada se centra en dos tales estrategias: la relevancia de las producciones culturales y la posibilidad de desarrollar una política revolucionaria de masas en la Argentina de los años setenta.

PALABRAS CLAVE: política; cine; organizaciones guerrilleras.

ABSTRACT

In this work there is an analysis of the political strategies designed by two different guerrilla organizations (PRT-ERP and Montoneros) in response to the supposed challenge that the electoral opening with which the military dictatorship self denominated Argentine Revolution (1966-1973) sought to reduce legitimacy. As part of such strategies the work focuses on the relevancy of cultural productions and on an investigation of the possibility of developing revolutionary masses politics in Argentina's seventies.

KEYWORDS: politics; cinema; guerrilla organizations.



*Demasiado mediodía ajeno hay en este rectangular calendario.
Una cosecha solar de efemérides legadas
anegaciones de estrépitos triunfantes, sin victoria.
Demasiada muerte hay en los muertos de la patria,
confundidos con la sal imperial de una tierra lejana,
confundidos con la humedad mineral del sepulcro materno.
Luciana Mellado, Cronológica, en Las niñas del espejo*

*¿Eran esos muertos muertos por la patria?
Los muertos de la patria ¿mueren por la patria o es la patria quien los mata?
Se muere por/para la patria (para salvar a la patria).
Se muere porque la patria es la que mata (para salvarse a sí misma).
¿Puede alguien morir por aquello que lo mata?
¿Hay que constituirse en víctima para redimirse?
¿Hay que constituirse en héroe para trascender (se)?*

* Licenciada em Castellano, Literatura e Latim pela Facultad de Lenguas da Universidad Nacional de Córdoba (UNC) e em Educação Musical pelo Collegium CEIM, de Córdoba/Argentina. Professora de Folclore Musical Argentino e de História da Música e Apreciação Musical na Facultad de Artes da UNC. arguellosilvina@hotmail.com

El punto de partida de este trabajo se vincula con la reflexión en torno de las dos consignas más significativas esgrimidas por las organizaciones

guerrilleras argentinas en la década del setenta: Libres o Muertos, Jamás Esclavos — Lomje (consigna de Montoneros) y A Vencer o Morir por la Argentina — Avompla (consigna del PRT-ERP). Aunque no puedan establecerse con precisión las fechas de vigencia y vencimiento de esas insignias revolucionarias enarboladas por grupos humanos hace ya más de treinta años, ni su prioridad exacta en un conjunto más amplio de diversos lemas deseosos de lanzar a la acción a una creciente cantidad de personas, son de utilidad para caracterizar y analizar la lucha que esas organizaciones armadas decidieron emprender. En ambas, la propuesta dicotómica -que hace resonar desde (no tan) lejos la sentencia guevarista a partir de la cual se descifraría el carácter de una revolución-¹ no deja lugar a dudas. Nuestros oídos posdemocráticos y pacificados no pueden menos que asfixiarse frente a este dilema que susurra un canto de sirenas. Arrullo, entonces, en el que podemos escuchar hoy la omnipresencia de la muerte, como una herida casi incomprensible, elemento común, interpelador y definidor de un tipo de acción que por suculenta se presentaba revolucionaria, liberadora, acaso redentora.

Las complejidades de estos enunciados, que en este momento nos parecen evidentes, despiertan una serie de interrogantes ¿Puede la casi certeza de la muerte, presente en los discursos de ambas organizaciones, interpelar masivamente? La posibilidad de desarrollar una estrategia electoral ¿produce cambios en esa retórica? En las investigaciones sobre la historia política de los años sesenta en Argentina existe cierto consenso en considerar las políticas represivas implementadas a partir del golpe de Estado de 1966 como catalizadores de la convergencia de la oposición política. El fin de la dictadura fue un objetivo compartido por un espectro amplio de sectores sociales, cuya confluencia se expresó de manera paradigmática en las experiencias políticas desplegadas en torno al levantamiento popular denominado Cordobazo, en mayo de 1969. Como contrapartida, la dictadura — liderada en ese entonces por Alejandro Agustín Lanusse — lanzó en julio de 1971 el Gran Acuerdo Nacional (GAN), estrategia cuyo principal objetivo era restarle legitimidad a las organizaciones guerrilleras. Esto implicó algunas modificaciones en los diagnósticos, los objetivos y las formas de llevar adelante la lucha política por parte de los diferentes sectores. El juego electoral significó un desafío a la capacidad de las organizaciones guerrilleras para desplegar una política de masas. El objetivo de este trabajo es reflexionar acerca del problema de la masividad en el marco de un proyecto político revolucionario, para lo cual trabajaremos en dos dimensiones: por una parte, indagaremos las estrategias diseñadas por Montoneros y por el Partido Revolucionario de los Trabajadores — Ejército Guerrillero del Pueblo (PRT-ERP)² a fin de adecuar su voluntad de transformar el mundo al nuevo escenario político; por la otra, analizaremos el lugar que ocuparon las producciones culturales en ese proceso.

De libertades y victorias. De muertes y derrotas

Los rotundos enunciados que dan origen a este trabajo exhiben la posibilidad de la muerte como punto final e ineludible de una decisión vital. La contracara de la victoria es un hacer que contemplaba en sí mismo la posibilidad de la derrota. En este campo bélico no hay lugar para la vacilación: se gana o se muere, dejando suspendida la duda según la cual

¹ “En una revolución se triunfa o se muere, si esta es verdadera”.

² Se trata de las dos organizaciones político-militares más destacadas en la lucha contra la dictadura, en un momento en el que la opción armada se planteaba como una expresión política adecuada para enfrentarla. Aunque es materia de debate, pueden considerarse también como los referentes masivos más importantes de un proyecto revolucionario desarrollado en Argentina, entendiéndose por tal, las concepciones y acciones desplegadas con el objetivo de trastocar el modo de organización dominante de las relaciones sociales.

³ Para un análisis de la figura del sobreviviente como traidor véase LONGONI, Ana. *Traiciones: la figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Grupo Norma, 2007.

⁴ WALSH, Rodolfo. *Ese hombre y otros papeles personales*. Buenos Aires: Seix Barral, 1996, p. 135. La anotación corresponde al 3 de noviembre de 1969.

⁵ *Idem, ibidem*, p. 94. La anotación corresponde al 31 de diciembre de 1968.

⁶ *Idem, ibidem*, p. 128). La anotación corresponde al 25 de agosto de 1969.

una derrota acompañada con la vida del militante podía implicar una serie de condiciones o situaciones algo variadas, pero en modo alguno positivas: la debilidad, la falta de convicción, la traición.³

Se trata de la posibilidad de la muerte propia, no la del adversario. Es la propia muerte, evidencia de la entrega al proyecto revolucionario, la que se anuncia públicamente. Podríamos arriesgar que el dar muerte forma parte de la asunción privada de las implicancias de la acción, a la vez que el dar vida (dar la propia vida) puede asumirse públicamente como un acto heroico. El dar (la) vida es, si se quiere, la antítesis de dar (la) muerte, acción, esta última, que difícilmente pudiera formar parte de una consigna sintetizadora y comunicadora de una estrategia que pretenda sumar voluntades. Es más sagaz anunciar el acto de dar (la) vida que el dar (la) muerte, ensalzar al héroe en detrimento del homicida, palabras semánticamente cargadas en torno a las cuales se aglutinan, en definitiva, las imágenes convocadas en la disyuntiva.

La muerte del otro está ahí de todas maneras, implicada, como un terreno fangoso que debe atravesarse hacia la pradera, como un mal necesario. Secretamente la muerte interpela las elecciones vitales de los sujetos que se abisman a la posibilidad de la revolución: “La dificultad que tiene Gran de asumir una ideología revolucionaria, que choca con su credo espiritista y su firme convicción de que no hay que matar. En una novela, por supuesto, terminaría matando. Pregunta: ¿Qué es una novela, entonces? ¿Un tic, un resorte, aquel guiño a lo convenido?”⁴

Asumir una ideología revolucionaria, integrarse en una organización, demanda y propone asimismo la dilución o el desplazamiento de la individualidad tal como la conocemos. Lo que implicaría, en principio, un abandono del yo, del mundo personal, de las rutinas cotidianas y tal vez una resistencia hacia tan alto precio.

Lo que me sucede es que me paso al campo del pueblo pero no creo que vamos a ganar: en vida mía, por lo menos ¡En vida mía! Porque ésa es la clave, lo que pase después no me importa mucho, y entonces sigo siendo un burgués, más recalcitrante aún.⁵ De noche no sueño más que con los turbios engranajes de la revolución en la que me he sumergido como en un sueño. Siento a veces que he perdido mi interioridad, que he matado un mundo.⁶

Por otra parte, las acciones se subsumen en un accionar colectivo, dentro del cual parecería disolverse también la responsabilidad por la muerte. La muerte — una de las problemáticas más caras al pensamiento filosófico, y a la cual suele presentar como acontecimiento, contingencia y hasta cierto punto como fenómeno sin causa — adquiere entonces otra perspectiva: aquella dentro de la cual se convierte en un evento situado dentro de un contexto explicativo. La política como dadora de sentido, que en los sesenta pareció teñirlo todo, comprendería también la añeja pregunta por la finitud de la vida. Si morir tiene un sentido, esta elección política aportaría cierta tranquilidad para las agitadas y arriesgadas vidas. Así, la muerte individual alimenta la vida del proyecto.

¿Qué hacer?

Enmarcados en este contexto, nos abocaremos a analizar las es-

trategias políticas asumidas por las dos organizaciones guerrilleras más importantes que actuaron en Argentina, esgrimiendo las consignas antes enunciadas.

En las ideas y las prácticas políticas dominantes en la modernidad, la articulación entre vanguardia, es decir, los cuadros políticos encargados de dirigir el proyecto, y masas, el grueso de la población que apoya y legitima el accionar, ha sido una tarea compleja y un desafío necesario en todo proyecto revolucionario. Pero es muy difuso el límite que permite vislumbrar, en el momento de los hechos, la puesta en marcha de una tarea conjunta entre ambas partes del proceso, es decir, poder discernir la representatividad y legitimidad de la vanguardia política en momentos en que el conflicto se está desarrollando.

La organización peronista Montoneros⁷ concebía que en la coyuntura argentina la mayor contradicción era el enfrentamiento entre nacionalismo e imperialismo y, por ello, sostenía que la lucha debía partir de una alianza popular y multclasista. El objetivo era la toma del poder por parte del pueblo para instaurar el socialismo nacional y el método de la lucha armada. Buscaban convertirse en “el Brazo Armado del pueblo. Esto implica el ser la vanguardia político-militar de una base popular lo más amplia posible” remarcando que “nuestra lucha y la lucha de las masas deben ir juntas, alimentándose mutuamente y fortaleciéndose una a la otra”.⁸ En el marco de lo que consideraron la estratégica guerra popular, adoptaron específicamente las técnicas de la guerrilla urbana: “Nosotros adoptamos el método del más alto nivel posible con la táctica de la guerrilla urbana. De este modo, el Movimiento Nacional Peronista comenzaba a estructurar su estrategia de guerra integral, este es, golpear al enemigo en todo lugar, por todos los medios y en todo momento”.⁹

La amplia difusión por aquellos tiempos de lo que se conoció como teoría del foco, ideada por el Che Guevara, contenía una dificultad para el contexto nacional: el aislamiento de las masas. El foquismo proponía comenzar con la guerra de guerrillas aún cuando las condiciones objetivas no estuviesen dadas, puesto que el accionar del foco guerrillero contagiaría a las masas a sumarse a la insurrección armada. Dicha teoría proponía el desarrollo de la guerrilla rural articulada con las poblaciones campesinas aledañas que se configurarían como la base social de la guerrilla. Pero la inmensa mayoría de la población argentina residía en las grandes ciudades y se empleaba en la industria, es decir, era mayoritariamente obrera antes que campesina. Este análisis, sumado a los fracasos de diferentes experiencias de guerrilla rural en el país desarrolladas desde finales de la década del cincuenta (Uturuncos; Ejército Guerrillero del Pueblo; Fuerzas Armadas Peronistas) y a la demostrada capacidad de las Fuerzas Armadas para detectar la actividad guerrillera en el campo luego de la Revolución Cubana (facilitada por los organismos de contra insurgencia estadounidenses) explica en parte que Montoneros optara por la conformación de una guerrilla urbana.¹⁰ No obstante, el tema fue objeto de debate en las diferentes organizaciones armadas.

Definidos, entonces, como una organización político-militar que desarrollaría la guerrilla urbana, debieron pensar, entre otras cosas, cómo sumar sujetos dispuestos a llevar adelante el proyecto revolucionario propuesto. El problema de la masividad, entendida como la capacidad de una organización política de interpelar ampliamente a la población que dice

⁷ La organización tiene sus inicios en el año 1968 pero su aparición pública se concretó recién el 29 de mayo de 1970 con el secuestro de Pedro Eugenio Aramburu. Para un análisis de los primeros años de Montoneros véase LANUSSE, Lucas. *Montoneros: el mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara, 2007.

⁸ Montoneros, en GILLESPIE, Richard. *Soldados de Perón: los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo, 1998, p. 133.

⁹ “Aquí están estos son los soldados de Perón”. Folleto de la organización Montoneros, s/f. El Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en Argentina (CeDInCi) lo catalogó como correspondiente al mes de abril de 1973.

¹⁰ GILLESPIE, Richard, *op. cit.*, p. 105; LANUSSE, Lucas, *op. cit.*, p. 64.

¹¹ LANUSSE, Lucas, *op. cit.*, p. 180.

¹² En los meses subsiguientes al secuestro de Aramburu, la organización recibió duros golpes, perdiendo a sus líderes más importantes y casi la totalidad de su aún escasa capacidad operativa. Los últimos meses del año 70 estuvieron centrados en la reestructuración de la organización.

¹³ Las acciones consistieron en reparto de alimentos en zonas pobres, actos de propaganda de su propuesta política, apoyo a conflictos sindicales, diversas operaciones simbólicas en fechas históricas. GILLESPIE, Richard, *op.cit.*, p. 142 y 143; CALVEIRO, Pilar. *Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Verticales de Bolsillo, 2008, p. 79.

¹⁴ A comienzos de la década del sesenta se funda el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (Frip) que en 1963 forma el Frente Único Frip-PO. En 1965 se realiza el primer congreso de dicho frente y allí se forma el PRT. En el IV Congreso, realizado en 1968, el Partido se escindió en el PRT El Combatiente, liderado por Mario Roberto Santucho, y el PRT La Verdad, liderado por Nahuel Moreno. El PRT La Verdad se unificará con el Partido Socialista Argentino en 1972 y formarán el Partido Socialista de los Trabajadores, que presentará candidatos en las elecciones del año siguiente.

¹⁵ POZZI, Pablo. «Por las sendas argentinas...». *El PRT-ERP: La guerrilla marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2004, p. 167.

¹⁶ *Ibid.*, (p. 174-177).

¹⁷ MATTINI, Luis. *Hombres y mujeres del PRT-ERP: de Tucumán a La Tablada*. La Plata: De la Campana, 2007, p. 53.

¹⁸ Retomamos el término "frente de masas" de las propias organizaciones. Con este término hacían referencia al trabajo político legal y público, que tenía como objetivo interpelar a la mayor parte de la población que aspiraban a representar.

¹⁹ La intención del PRT de dirigirse constantemente hacia las masas, intentando interpretar y defender sus intereses de clase, más allá de los aciertos y

representar logrando así su legitimación, estuvo presente desde el germen de Montoneros. En los primeros tiempos — entre 1968 y 1970 — se cuestionaba la pertinencia de realizar trabajo de superficie por los riesgos que podía ocasionar a la estructura clandestina y por este motivo se trabajó en células cerradas, sin políticas que incorporaran a la población en general.¹¹ Luego de su aparición pública, durante los años 1971 y 1972,¹² la acción de la organización estuvo basada casi exclusivamente en la actividad guerrillera, centrada en dos objetivos: obtención de recursos mediante expropiaciones, por un lado, e incitación del apoyo popular por el otro. La astucia en la elección de las operaciones de propaganda armada¹³ les permitió ganar la simpatía de algunos sectores, en donde la guerrilla comenzaba a cargarse de una semántica positiva, contrapuesta a la demoníaca imagen difundida por la dictadura. En este aspecto la organización ganó estado público y comenzó a reclutar nuevos militantes.

A diferencia de Montoneros, el PRT contaba con algunos años más de experiencia organizativa en su haber para comienzos de los setenta.¹⁴ Fue un partido de identidad marxista leninista, que en sus comienzos estuvo signado por el trotskismo argentino para devenir en el referente del guevarismo en el país. Entendían que era imposible arribar al socialismo por la vía pacífica y por este motivo apostaron a una guerra revolucionaria. La referencia al Che Guevara estaba asentada en su ejemplo militante, en el factor humano de su accionar, y no en una adhesión a la teoría del foco, la cual fue muy criticada por el partido: "La resignificación del Che en la concepción del PRT-ERP era que el «guerrillero heroico» había corporizado en la práctica al «hombre nuevo», mientras era casi ignorado como intelectual revolucionario (...) Así, el Che fue parte del sentir y de la cultura que cohesionó al PRT-ERP, sin llegar a corporizar una concepción político-filosófica en particular".¹⁵

En cuanto al trabajo de masas del PRT se pueden identificar dos momentos: un primer momento que va desde la conformación del partido en 1968 hasta el año 1972, en donde el trabajo masivo fue embrionario. Estos años estuvieron atravesados por duras discusiones internas. Al mismo tiempo, la gran mayoría de los dirigentes del partido habían caído presos en los años 1971 y 1972, lo cual dificultaba concretar una línea política clara. Pero, probablemente, el problema mayor en esos años haya sido la inexperiencia de los integrantes de un partido que estaba intentando conjugar la lucha armada con el trabajo sindical y reivindicativo a nivel masivo.¹⁶

En medio de este primer momento tuvo lugar el V Congreso del partido, celebrado en junio de 1970. Éste implicó un cambio en relación con los alcances de la organización: según Mattini "fue el punto de partida, casi el nacimiento, desde la óptica de las masas que por primera vez iban a escuchar su nombre".¹⁷ Allí se fundó el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), concebido como una herramienta política dentro del "frente de masas"¹⁸, subordinado al PRT y necesario para encarar la guerra revolucionaria de carácter prolongado. El tema central de este Congreso fue, precisamente, la estrategia de masas que debía desarrollarse. Ese trabajo político fue de difícil concreción, los enfrentamientos al interior del PRT-ERP dan cuenta de cómo este objetivo fue problemático y dio lugar, en ocasiones, a poner énfasis en la actividad militar en detrimento de la política.¹⁹

En términos estratégicos, en el V Congreso también se revisaron ciertas definiciones esgrimidas dos años antes (en el IV Congreso del partido,

realizado en 1968). Mientras en un principio se definió la implementación de “la guerrilla rural como elemento central de esta estrategia, mientras que el accionar urbano sería meramente una apoyatura”,²⁰ en el V Congreso se afirmó que la guerra revolucionaria adquiriría “formas guerrilleras, urbanas y rurales, extendida a distintas ciudades y zonas campesinas”.²¹

En cuanto el ERP comenzó a operar, lo hizo — al igual que Montoneros — centrado en actividades de propaganda, entre las que se destacaron la apropiación y reparto de comida en poblaciones pobres, la toma de porterías de fábricas y de escuelas secundarias.²² Esta característica desmintió la versión oficial que, como se mencionó más arriba, intentaba construir una imagen homicida de los guerrilleros y propició un aumento cuantitativo del ERP y cierto prestigio entre diversos sectores.

En este sentido, se identifica un segundo momento, abierto en 1972, que se caracterizó por un crecimiento extendido de la organización. Con la fuga del penal de Rawson de algunos de los máximos dirigentes del partido (en agosto de ese año) y su retorno posterior al país, el PRT-ERP intensificó la consigna de “ir hacia las masas” esgrimida en el V Congreso.²³ Cabe destacar que el crecimiento del partido se enmarcaba en un contexto de desarrollo de la izquierda en general.

De revoluciones y democracias

Si bien los Montoneros entendían su acción enmarcada en una estrategia integral dentro del peronismo, en sus primeros años desarrollaron principalmente el frente armado. El llamado a elecciones en el marco del GAN los obligó a realizar un giro estratégico en su política. Tras decidir el apoyo al Frente Justicialista de Liberación Nacional (FreJuLi), consideraron necesaria la actividad política masiva, en vísperas de una nueva etapa signada por la legalidad montonera bajo el nuevo gobierno peronista. Esta nueva estrategia condujo a la formación de diferentes “frentes de masas”: la Juventud Peronista (política general); la Juventud Universitaria Peronista (estudiantes universitarios); la Juventud Trabajadora Peronista (actividad sindical); la Unión de Estudiantes Secundarios (colegios); el Movimiento Villero Peronista (trabajo territorial en villas); la Agrupación Evita (sector femenino); el Movimiento de Inquilinos Peronistas (inquilinos y hoteles), a través de los cuales se alcanzó un amplio nivel de convocatoria en los actos públicos entre 1973 y 1974.

En vísperas de elecciones, las concepciones vanguardistas de Montoneros no habían desaparecido, pero se intentaba mantener un contacto más estrecho con las bases, a las cuales se interpelaba como parte de una incorporación que servía de peso numérico en la disputa política al interior del movimiento peronista: “La lucha de los Montoneros no es el combate de unos pocos elegidos. Es la lucha de todos los peronistas, organizada e intransigente para la toma del poder y la construcción del socialismo nacional. Sólo la participación del pueblo, cada vez más creciente y desafiante es la garantía de la definitiva derrota del régimen”.²⁴

La legalidad permitió asimismo concentrar esfuerzos en tareas de difusión y comunicación. Según Calveiro “junto a la capacidad de movilización, le dieron prioridad a la actividad de propaganda y difusión de la línea política (...). El diario *Noticias*, manejado por la Tendencia, alcanzó una venta regular de 150 mil ejemplares, y los semanarios *El Descamisado*,

desaciertos, así como el análisis del V Congreso del PRT, puede leerse en los trabajos de MATTINI, Luis, *op. cit.* y POZZI, Pablo, *op. cit.*

²⁰ POZZI, Pablo, *op. cit.*, p. 247.

²¹ *Idem, ibidem*, p. 248.

²² MATTINI, Luis, *op. cit.*, p. 72 y 73.

²³ POZZI, Pablo, *op. cit.*, p. 179.

²⁴ “Aquí están estos son los soldados de Perón”, *op. cit.*

²⁵ CALVEIRO, Pilar, *op. cit.*, p. 82.

²⁶ Montoneros, en LANUSSE, Lucas, *op. cit.*, p. 266.

²⁷ LANUSSE, Lucas. *Montoneros...*, *op. cit.*, p. 184 y 185.

²⁸ GILLESPIE, Richard, *op. cit.*, p. 173.

²⁹ Ante una posible opción de participar en las elecciones, en 1972 el partido habría creado los "comités de base", como organismos legales para enfrentar al GAN con lo que consideraba una auténtica fórmula para la clase obrera revolucionaria. MATTINI, Luis, *op. cit.*, p. 122 y siguientes. "Estos comités serían más amplios que la militancia del PRT-ERP; pero la organización no logró definir bien sus tareas hasta mediados de 1972". POZZI, Pablo, *op. cit.*, p. 306 y 307. En la práctica estos comités tuvieron una mínima incidencia y sus tareas se centraron paradójicamente en lo militar (creando grupos de autodefensa) en lugar del trabajo político y legal que se propuso realizar. Cf. *idem*.

³⁰ MATTINI, Luis, *op. cit.*, p. 110.

³¹ SEOANE, María. *Todo o nada: la historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003, p. 147.

do y *La Causa Peronista* llegaron a tener una tirada superior a los 100 mil ejemplares".²⁵

En términos organizativos este giro estratégico se plasmó en la implementación de las "Unidades Básicas Revolucionarias" (UBR), en 1971, tendientes a comunicar a las bases con la conducción, es decir, asumiendo la dirección táctica de los "frentes de masas". "La creación de las UBR respondió a la «necesidad impostergable de crear un puente, un nexo, un nivel intermedio» entre las organizaciones armadas y las organizaciones de base, una forma organizativa en la cual se complementaban y enriquecían mutuamente «las dos patas de la lucha popular»".²⁶

Resulta de gran utilidad diferenciar niveles de militancia que pueden ayudarnos a comprender esta participación masiva en Montoneros. Lanusse diferencia tres espacios: el *ámbito*, compuesto por las diferentes organizaciones de superficie; el *grupo* político militar, compuesto por los militantes que integraban "los aparatos armados clandestinos, que se veían a sí mismos como la vanguardia de un proceso"; y el *círculo*, compuesto por militantes cercanos al grupo armado que cumplían un rol fundamental ya que funcionaban como canales de comunicación entre el ámbito y el grupo.²⁷ Es posible pensar que el incremento de militantes, simpatizantes y colaboradores de la organización en este breve lapso de tiempo haya estado signado por el acercamiento al "ámbito" sin poder profundizar, debido a la velocidad de los hechos y a la ferocidad de las políticas represivas, su compromiso con el proyecto revolucionario.

Este incremento cuantitativo en la participación fue acompañado por una estructuración burocrática que abortó la posibilidad de formar cuadros surgidos de las bases. Asimismo, según Gillespie "los Montoneros se mostraban muy selectivos respecto a quienes debían incorporar y a quienes les servían solamente para las movilizaciones y las campañas electorales".²⁸ De esta manera, habría una clara distancia entre este aumento de militantes en torno a la formación de los *frentes de masas* y la adhesión a un proyecto político revolucionario, en donde la asunción de morir por el mismo estaba presente, puesto que difícilmente gran parte de la población movilizada en el período 1972 y 1973 por Montoneros encontrara, en su identificación con el peronismo, una adhesión duradera al socialismo.

Frente a la nueva coyuntura política iniciada a partir del GAN, el PRT-ERP tuvo un posicionamiento contrapuesto al de Montoneros. Si bien esta afirmación resulta evidente teniendo en cuenta sus diferencias ideológicas, es llamativa la falta de respuesta inmediata del PRT-ERP, ausencia que estuvo acompañada de un incremento en la actividad militar. Los debates, los cuestionamientos y la falta de certezas colmaron las discusiones en torno a las elecciones, que atravesaron un momento de ambigüedad y confusión política pendulando entre la participación²⁹ y el boicot.³⁰ En noviembre de 1971 Santucho escribía:

*La táctica correcta de intervenir activamente —con el boicot o la participación— en el proceso electoral, permitirá a nuestra organización mantener un estrecho contacto con las masas y, en lugar de ser aislada, aprovechar los resquicios legales para ampliar vínculos y extender la propaganda y agitación, lo que se verá singularmente favorecido por la falta absoluta de perspectivas favorables a los intereses obreros y populares que caracterizan la próxima elección.*³¹

En la misma línea argumental, en enero de 1972 las resoluciones del Comité Ejecutivo del PRT decían: “Frente al GAN, frente a un posible proceso electoral nuestra línea concreta estará orientada en dos objetivos estratégicos (...) a) Ampliar al máximo nuestra ligazón con las masas aprovechando audazmente los resquicios legales; b) ofrecer claramente la opción de la guerra revolucionaria en la política nacional frente a la opción electoral del GAN”.³²

Entre el anuncio del GAN, en julio de 1971, y la decisión final del partido ante el proceso electoral, en enero de 1973, el PRT se encontró envuelto en discusiones por momentos tensas que, a grandes rasgos, tendieron a dirimirse entre quienes apoyaban una participación autónoma de clase obrera; quienes defendían la idea del boicot, argumentando que la vía democrática no conducía al socialismo y quienes, ante la imposibilidad de participar autónomamente, proponían apoyar al FreJuLi. Mientras tanto, las operaciones militares del ERP estaban a la orden del día.³³ Ante la imposibilidad material de desarrollar el boicot y el diagnóstico de situación — plasmado en el boletín interno del PRT número 35, del 16 de enero 1973, según el cual “el sentimiento de las masas frente a las elecciones [es] de total indiferencia y desesperanza” —, la Dirección del PRT postuló la abstención. Resulta de vital interés citar en extenso dicho boletín:

Los principales partidos con perspectivas de triunfo, el FreJuLi y el Radicalismo, levantan un programa muy similar y han declarado que compartirán el poder. Unos y otros han anunciado que pondrán fin a la violencia y que se apoyarán mutuamente para intentar la salvación del capitalismo... El peronismo, merced el apoyo activo de las organizaciones armadas, FAR, Montoneros y Descamisados, encara la campaña enarbolando banderas y slogan progresistas.³⁴ Con ellas no engañan a las masas, pero sí logran confundir y desviar sectores de vanguardia poco politizados, esencialmente a esas mismas organizaciones armadas [...] Las opciones tácticas que se nos presentan son: la abstención o el voto en blanco. La abstención tiene un carácter más pasivo... el voto en blanco es más activo y en consecuencia más ventajoso, pero exige una actividad agitativa de proporciones y con resultados que con nuestras solas fuerzas no estamos en condiciones de encarar.³⁵

De todas formas, el período abierto durante el gobierno de Cámpora, que según Pozzi fue de tolerancia y no de legalidad del partido,³⁶ favoreció a la distribución de las prensas del PRT-ERP. Así, y siguiendo al mismo autor, “según una fuente partidaria durante ese período *El Combatiente* tiraba 21.000 ejemplares [...] mientras *Estrella Roja* hacía lo mismo con 54.000 ejemplares”. Una vez finalizado este breve gobierno la tirada de ambas prensas disminuyó aproximadamente a la mitad.

A pesar de su posicionamiento de abstención electoral, en este período el PRT-ERP creció, pero no lo hizo en forma masiva. En estos años, contrariamente al diagnóstico que realizó el partido, se vivió un entusiasmo generalizado en torno a la apertura electoral y el PRT-ERP se mantuvo al margen del mismo. Esta decisión se presentó como una limitación en cuanto a un reclutamiento intensivo de militantes, si lo comparamos con la experiencia atravesada por Montoneros en el mismo período. Puede pensarse que esta limitación se debió a que su trabajo en el *frente de masas* estaba asentado en consignas reivindicativas, lo cual lo homologaba al resto de la izquierda. Lo particular del PRT-ERP fue “la energía y creatividad

³² MATTINI, Luis, *op. cit.*, p. 100.

³³ Si bien excede los objetivos de este trabajo, nos interesa remarcar que en este aspecto existe un debate entre los especialistas sobre el PRT-ERP. Por un lado, hay quienes presentan una crítica tendiente a caracterizar este período como “militarista”, donde lo militar guiaba a lo político y quienes, por otra parte, sostienen que no hubo tal preponderancia de lo militar pero sí cierta autonomía de lo político y de lo militar, haciendo chocar por momentos aspectos que deben presentarse como complementarios y potenciadores en la lucha política. Para la primera perspectiva véase MATTINI, Luis, *op. cit.*; para la segunda, POZZI, Pablo, *op. cit.*

³⁴ Resulta interesante esta manera de calificar las banderas asumidas por las organizaciones armadas peronistas en el proceso electoral. Sobre este punto volveremos más adelante.

³⁵ MATTINI, Luis, *op. cit.*, p. 147 y 148.

³⁶ POZZI, Pablo, *op. cit.*, p. 173.

³⁷ POZZI, Pablo, *op. cit.*, p. 193 y 194.

³⁸ Tal como puede considerarse a partir de las investigaciones que abordan los vínculos entre arte y política en las décadas del 1960 y 1970, especialmente: LONGONI, Ana y MESTMAN, Mariano. *Del Di Tella a «Tucumán Arde»: vanguardia artística y política en el 68 argentino*. Buenos Aires: Eudeba, 2008, y GETINO, Octavio y VELLEGGIA, Susana. *El cine de las historias de la revolución: aproximación a las teorías y prácticas del cine político en América Latina (1967- 1977)*. Buenos Aires: Altamira, 2002.

³⁹ Como alusión más elemental aparece la posibilidad de realizar producciones de propaganda con miras a intervenir de modo novedoso en la campaña electoral. En ese sentido cobra importancia la circulación de un material audiovisual que presenta a algunos de los más notorios candidatos del Fre-JuLi, del que carecemos por el momento de sus datos de producción.

⁴⁰ Getino y Velleggia resaltan la importancia de las producciones fílmicas cubanas luego del triunfo revolucionario como punto de partida de una realización cinematográfica semejante en el resto del continente. Ver GETINO, Octavio y VELLEGGIA, Susana., *op. cit.* Procesos concomitantes se dieron en otros campos artísticos e intelectuales y en general en el campo político. Ver particularmente GILMAN, Claudia. *Entre la pluma y el fusil: debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2003, y GILLESPIE, Richard, *op. cit.*

con que se llevó adelante el trabajo de masas pero, al mismo tiempo, la organización no supo vincular este trabajo con un cuestionamiento duradero del sistema socio económico imperante".³⁷ De este modo, el crecimiento de la organización no se tradujo en un compromiso profundo con el proyecto revolucionario, sino más bien, reflejó una suma de simpatizantes al mismo.

Mientras Montoneros propició una política de masas en el marco del proceso electoral, el PRT- ERP intentó establecer una mayor vinculación con las masas en el sentido inverso: rechazando la participación en las elecciones. Esta decisión los aisló de las amplias movilizaciones que se vivieron durante aquellos años.

Si bien ambas organizaciones realizaron un avance cuantitativo de integrantes, esto no implicó necesariamente la formación de militantes revolucionarios, dispuestos a morir por la causa. El aumento mayoritario de Montoneros probablemente tenga su explicación más directa en la identificación con el peronismo. Pero es interesante vincular también dicho crecimiento con la decisión de participar en las elecciones. No podemos dejar de considerar la más significativa consigna correspondiente a esta etapa, por la distancia que la misma marca con la anteriormente analizada. "Luche y vuelve" es sin duda más convencional y menos pretenciosa que "Libres o muertos..." y, si bien no se efectuó la suplantación de una por otra, no podemos dejar de suponer que algo de estas modificaciones estratégicas, que las consignas representaron, habría operado en la masividad de la convocatoria. El clima de festividad popular que envolvió este proceso electoral resaltaría la vitalidad más intensamente que una propuesta que incluía la posibilidad de muerte. Probablemente el continuo llamado a "Vencer o morir" haya alejado al PRT- ERP de las masas que se revelaron como ampliamente electoralistas más que revolucionarias.

¿Cómo? Lo político, lo cultural

Hemos visto cómo la apertura electoral replanteó la problemática de la masividad en las estrategias políticas revolucionarias. Ahora indagaremos qué lugar ocupó en este proceso lo cultural, bajo el supuesto de que al verse replanteado el campo político resultaron también modificados sus vínculos con el campo de la cultura. Si el nacimiento de un cine de intervención política es un indicador de las alteraciones y vinculaciones de ambos espacios en el período previo (desborde de la "institución cultura" y clausura de la "institución política"),³⁸ en el plano más inmediato, la propia contienda electoral habría significado una re-configuración de las prácticas políticas y cinematográficas.³⁹

El análisis del cruce entre cine y política suele hacer énfasis en los realizadores audiovisuales, indagando en los condicionantes y los modos a través de los cuales algunos grupos de cineastas comenzaron a interesarse por la intervención política, convirtiendo al cine en un instrumento subordinado a ese objetivo. Dentro de esta perspectiva, Cuba se convierte en un referente de lo que se conoció como Nuevo Cine Latinoamericano, de modo semejante al proceso operado en el campo literario e intelectual. Así como la revolución cubana explica en buena medida las opciones revolucionarias de los años sesenta en América Latina, se reconoce en el campo cinematográfico un proceso similar.⁴⁰

Otros factores extracinematográficos continúan la corresponden-

cia entre los campos político y cinematográfico: las luchas de liberación nacional funcionan como emblemas de la radicalización política, a la vez que como potentes significantes fílmicos. El trabajo audiovisual de este nuevo cine se realizó junto con un trabajo teórico, conformando un programa político-cultural fundacional concebido en buena parte dentro del paradigma de la teoría de la dependencia que gozaba de legitimidad en aquellos años. Este puede resumirse en tres objetivos: el desarrollo y fortalecimiento de la cultura nacional (para lo cual era preciso enfrentar la penetración ideológica imperialista y el colonialismo cultural); la asunción de una perspectiva continental; y el abordaje crítico de los conflictos sociales como medio de concientización de las masas populares.⁴¹ En el caso argentino, dos experiencias se destacan: Grupo Cine Liberación (CL), vinculado a la izquierda peronista y Grupo Cine de la Base (CB), relacionado con el PRT-ERP.

A partir de esas indagaciones que van del campo cinematográfico al político, los interrogantes que buscamos afrontar aquí son en cierto sentido inversos: qué condicionamientos (si los hubo) llevaron a que un grupo político considerara al cine como herramienta o instrumento de difusión política.

Longoni sostiene que no parecen haberse generado “políticas culturales específicas o programas concretos de intervención en el campo artístico” desde las organizaciones políticas armadas, y que la vinculación de los artistas politizados con las mismas implicaron las siguientes alternativas: la incorporación orgánica, la participación en actividades político-culturales que implicaban un apoyo a las organizaciones y la adhesión pública a sus acciones. Una excepción a esa carencia, plantea la autora, estaría dada por la experiencia del Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura (Fatrac), que constituyó una “especie de antesala o de mediación” entre el campo artístico y la estructura partidaria del PRT.⁴²

El Fatrac, desarrollado entre 1968 y 1971, buscaba asumir en el campo cultural un lugar similar al que el PRT se proponía en el escenario político: el de vanguardia del proceso revolucionario. Las tareas fundamentales que, se consideraba, debían desarrollar los trabajadores de la cultura eran ante todo políticas y sólo en un segundo plano artísticas o intelectuales. Quienes quisiesen colaborar desde lo específicamente cultural, desarrollarían *tareas de resistencia* (ideológicas, políticas y de “asunción de la violencia”).⁴³ Esto implicaría una subordinación del trabajo cultural al trabajo político, que es el espacio donde se conduciría el proceso.

Sin embargo, otro documento analizado por Longoni, firmado por Fatrac (sin título ni fecha, c. 1971) reivindica, en oposición, la conciencia crítica del intelectual como su aporte específico al proceso revolucionario, poniendo en tensión la vieja cuestión de la relación entre vanguardia artística y vanguardia política. En este sentido, es significativo el testimonio de Nicolás Casullo, quien presenta ese debate como una búsqueda de nuevas formas, que se apartaran de los clásicos modelos de subordinación de la cultura a la política o de mero “compromiso”.⁴⁴

Este primer momento en el despliegue de una política cultural desde del PRT coincide con una serie de actividades político-culturales desarrolladas, aunque no dentro de un marco partidario, por sectores vinculados al peronismo, los cuales confluirán en el ámbito articulado en torno a la CGT de los Argentinos. Mestman señala que “ya en los años de

⁴¹ GETINO, Octavio y VELLEGGIA, Susana, *op. cit.*

⁴² LONGONI, Ana. El Fatrac, frente cultural del PRT/ERP. *Lucha Armada*, Año 1, n. 4, Buenos Aires, sept.-oct.-nov. 2005.

⁴³ A estas conclusiones arriba la autora partir del análisis del documento del Fatrac “Los trabajadores de la cultura en el proceso de guerra popular”, de octubre de 1971.

⁴⁴ LONGONI, Ana, *op. cit.*

⁴⁵ MESTMAN, Mariano. La exhibición del cine militante. Teoría y práctica en el Grupo Cine Liberación. *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Española de Historiadores del Cine (AEHC)*, 2001.

⁴⁶ Se entiende por organicidad el grado de involucramiento y encuadramiento de una actividad a un grupo político y/o proyecto más amplio dentro del cual tiene un sentido más o menos específico.

⁴⁷ S/d. Por fin «La hora de los hornos». Entrevista a Fernando Solanas. *El Descamisado*, n. 26, Buenos Aires, 13 nov. 1973, p. 25.

⁴⁸ MESTMAN, Mariano, *op. cit.*

⁴⁹ *Los traidores*. Raymundo Gleyzer, 110 minutos, 1973.

⁵⁰ *Gaviotas Blindadas, historias del PRT ERP. Primera Parte 1961-1973*. Grupo Mascaró Cine Americano, 90 minutos, 2006.

⁵¹ Los comunicados refieren a la “detención y juicio revolucionario al Cónsul inglés y gerente del frigorífico Swift de Rosario”. *Ni olvido ni perdón: 1972, la masacre de Trelew* se realizó a partir de la conferencia de prensa realizada por los militantes fugados del penal de Rawson en 1972.

⁵² *Gaviotas Blindadas, historias del PRT ERP. Segunda Parte 1961-1973*. Grupo Mascaró Cine Americano, 100 minutos, 2007.

⁵³ *Clase, La política sindical del PRT ERP en Córdoba*. Grupo Mascaró Cine Americano, 50 minutos, 2006; *Fatrac, La política cultural del PRT-ERP*. Grupo Mascaró Cine Americano, 12 minutos, 2006, película en proceso; *Gaviotas Blindadas, historias del PRT ERP. Tercera Parte 1973-1976*. Grupo Mascaró Cine Americano, 90 minutos, 2008.

⁵⁴ *El Mundo* llegó a tener en 1973 una tirada de cien mil ejemplares; *Posición* salía en Córdoba, s/d.

realización del film [La hora de los hornos] (fines de 1965-mediados de 1968) los cineastas habían afianzado su relación con ciertas zonas del sindicalismo peronista, así como con algunos pensadores de la denominada «izquierda nacional». Así fue madurando la opción de Cine Liberación por el Movimiento Peronista”.⁴⁵

De este modo, puede establecerse que hacia fines de 1968 hay un primer momento de organicidad,⁴⁶ breve y grácil, que se irá desarrollando posteriormente con la constitución en 1970 de las Unidades Móviles de Cine Liberación, quienes tenían a su cargo la distribución y exhibición de *La hora de los hornos*. La eficacia de esta modalidad reveló su importancia, puesto que se calculan en 300.000 los espectadores en el circuito clandestino.⁴⁷ Por otra parte, entre 1969 y 1973 existían unidades móviles en La Plata, Rosario, Santa Fe, Córdoba, Tucumán y Buenos Aires, que desarrollaban un trabajo político articulado con los grupos de militancia de cada sector, siendo las organizaciones (principalmente la Juventud Peronista) las convocantes a los actos.⁴⁸ El proceso de exhibición de las películas es constitutivo de Cine Liberación, así como también de Cine de la Base.

Hacia 1971 y hasta 1973 podemos ubicar un segundo momento en lo que refiere a la organicidad de las experiencias de articulación entre cine y política. En esta segunda etapa, aunque las adscripciones ideológicas de Cine Liberación y Cine de la Base marcaran diferencias, encontramos una serie de similitudes en las experiencias de ambos grupos.

Si bien Cine de la Base se constituye como tal en torno a la exhibición de *Los traidores* (filmada en el invierno de 1972),⁴⁹ hay un momento previo de articulación con el PRT-ERP, en el cual se privilegia una concepción instrumental del cine, como herramienta de transformación política y de propaganda de la revolución, tal como puede advertirse en las palabras de Nerio Barberis: “lo que más nos importaba en ese momento no era el cine, sino la propuesta de la revolución”.⁵⁰ En ese contexto se filman dos comunicados de la organización, el mediometrage *Ni Olvido ni Perdón: 1972, la masacre de Trelew*⁵¹ y los congresos realizados por el Frente Antiimperialista para el Socialismo (FAS).

El FAS estaba pensado como una organización política, no de combate, como el “embrión del futuro frente de liberación nacional y social que el pueblo necesitaba”.⁵² El PRT-ERP desarrolló en esos años una tendencia frentista, entendiendo por tal la estrategia de articulación con otros sectores y ámbitos, tanto en lo que hace al carácter de las actividades (políticas, militares, sindicales, culturales) como a la pertenencia geográfica (articulación internacional). Al partido político y al ejército revolucionario se le sumaban un frente político (FAS) y otro militar (la Junta Coordinadora Revolucionaria, JCR), así como una organización sindical (Movimiento Sindical de Base, MSB).⁵³ Podemos suponer que la labor cinematográfica se contemplaba en este esquema organizativo, aunque de manera menos institucionalizada, como un medio de propaganda o difusión. La importancia que el PRT-ERP asignaba a esta tarea cultural puede comprenderse más acabadamente si consideramos las publicaciones gráficas vinculadas a la organización: *El Combatiente*, *Estrella Roja*, el diario *El Mundo*, la publicación quincenal *Nuevo Hombre*, *Posición*.⁵⁴

Por su parte, en 1971 Cine Liberación realiza una serie de entrevistas a Juan Domingo Perón en el exilio, que se plasmarán en los films: *Perón: La revolución justicialista* y *Actualización política y doctrinaria para la toma del*

poder. Ambos evidencian el máximo grado de organicidad alcanzado por el grupo,⁵⁵ que puede constatar en la construcción de un discurso político retrospectivo y proyectivo, en el cual se destaca el lugar privilegiado en el que están llamados a integrarse los nuevos actores del peronismo,⁵⁶ surgidos en buena parte del proceso de radicalización y peronización.⁵⁷ Lo que en *La hora de los hornos* aparecía como una respuesta defensiva⁵⁸ deviene en una doctrina y un proyecto político. Estas películas son particularmente importantes en una época en que diversos grupos en el interior del peronismo disputaban por representar e interpretar los análisis de Perón en el exilio. El registro audiovisual otorgaba veracidad al relato, por oposición a otro tipo de documentos cuyo soporte consistía en cartas o cintas magnetofónicas.⁵⁹

A partir de 1973 se dio un proceso de institucionalización en todos los frentes de la Juventud Peronista, como parte de la convocatoria realizada por el propio Perón. Esta situación se expresó en la definición de una nueva etapa de “Reconstrucción y Liberación Nacional”, una de cuyas principales consignas era la Unidad Nacional.⁶⁰ No exenta de contradicciones,⁶¹ se presentaba como un cambio metodológico, puesto que los métodos violentos quedaban desplazados ante la posibilidad de desarrollar la actividad política por canales institucionales.

Las tareas necesarias en la nueva etapa incluían “desarrollar la organización popular en todos sus frentes y al máximo para garantizar organizativamente la unidad de las bases” y el “esclarecimiento doctrinario”.⁶² Como parte de este último, la “actualización doctrinaria” realizada por Perón implicaba una redefinición de los objetivos de la doctrina justicialista sintetizados en las ideas de trasvasamiento generacional, guerra integral, toma del poder total, unificación de Latinoamérica y el socialismo.⁶³ Tales ideas se habían expuesto de manera clara en el film *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*, ya mencionado.

El proceso que se expresa en tal actualización es condición de posibilidad de la existencia de Montoneros, por cuanto reacondiciona la tradicional categoría de tercera posición, emparentándola con la de socialismo nacional. En ese proceso, los “gestos de Perón” se vuelven un factor explicativo de central importancia,⁶⁴ toda vez que la referencia a “las órdenes de Perón” se volvía un criterio de legitimidad (situación que se hará más evidente con el avance del enfrentamiento entre los sectores al interior del peronismo). Teniendo tal centralidad, los films producidos por Cine Liberación hacia 1971 pueden ser pensados como una herramienta fundamental en el proceso de crecimiento de la organización, cristalizado hacia mediados de 1972.

En 1973 Cine Liberación y Cine de la Base realizaron un análisis de situación diferente, lo que los llevó a inscribir su práctica en ámbitos separados. Cine Liberación se institucionalizó, llevando sus películas a los circuitos de exhibición tradicionales y conformando con otros cineastas el Frente de Liberación del Cine Nacional.⁶⁵ Cine de la Base desconoció la existencia de un cambio sustancial con la llegada del peronismo al gobierno y optó por continuar con las exhibiciones no comerciales. Desde comienzos de 1973 realizó proyecciones semanales, con la idea de “llevar el cine a la base”: a las villas, a los sindicatos, a los barrios, llegando a desarrollar estas actividades en numerosas ciudades, entre ellas La Plata, Bahía Blanca, Trelew, Córdoba, Santa Fe, Rosario, Paraná, Corrientes, Chaco y

⁵⁵ MESTMAN, Mariano, *op. cit.*; GETINO, Octavio y VELLEGGIA, Susana, *op. cit.*

⁵⁶ *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*, Grupo Cine Liberación, 1971; *Perón: la revolución justicialista*, Grupo Cine Liberación, 1971.

⁵⁷ Los conceptos de peronización y radicalización corresponden a GILLESPIE, Richard, *op. cit.*

⁵⁸ *La hora de los hornos*, Grupo Cine Liberación, 260 minutos, 1968.

⁵⁹ MESTMAN, Mariano, *op. cit.*

⁶⁰ Ver en especial *El Descamisado*, n. 16, n. 17, n. 19 y n. 20, Buenos Aires, sept. y oct. 1973. Esta etapa, considerada transitoria, daría paso a la siguiente: la construcción del socialismo. GILLESPIE, Richard, *op. cit.*

⁶¹ La unidad, la lealtad y la ortodoxia, consignas profusamente esgrimidas en esos meses, dejan entrever el conflicto progresivo al interior del peronismo. La insistencia en estos tópicos los convierte en claros objetos en disputa, en significantes alrededor de los cuales se buscaba dirimir, a través de la definición de su significado, el peso de cada sector del peronismo y la conducción del proceso político.

⁶² Discurso de Mario Firmenich, dirigente de la Conducción Nacional de Montoneros, en el acto realizado el 17 de octubre de 1973 en Córdoba con motivo del aniversario del 17 de Octubre, Día de la Lealtad. En el mismo sentido se expresó Roberto Quieto, dirigente de las FAR integradas a Montoneros, subrayando la necesidad de fortalecer los “agrupamientos de masas”: JP, JUP, MVP, UES, AE y especialmente JTP. *El Descamisado*, n. 23, Buenos Aires, 23 de octubre de 1973, p. 18 y 19.

⁶³ *Idem.*

⁶⁴ GILLESPIE, Richard, *op. cit.*

⁶⁵ GETINO, Octavio y VELLEGGIA, *op. cit.*

⁶⁶ Testimonios de Jorge Denti, en *Raymundo*. Ernesto Ardito y Virna Molina, 127 minutos, 2002, y Nerio Barberis en *Gaviotas Blindadas*, primera parte, *op. cit.*

⁶⁷ Cineasta, referente de Cine de la Base, militante del PRT-ERP, desde 1976 detenido-desaparecido.

⁶⁸ Escritor, periodista, integrante de la CGT de los Argentinos, militante de Montoneros, desde 1977 detenido-desaparecido.

⁶⁹ Testimonios de Raymundo Gleyzer, en *Raymundo*. Ernesto Ardito y Virna Molina, 127 minutos, 2002.

⁷⁰ WALSH, Rodolfo, *op. cit.* (p. 94). La anotación corresponde al 31 de diciembre de 1968.

Buenos Aires.⁶⁶ Las mismas se extienden hasta 1974, momento en que se vuelven clandestinas por el avance represivo. En buena medida, este proceso emprendido por Cine de la Base se corresponde con el realizado algunos años antes por Cine Liberación.

De esclavitudes y pérdidas

Luego de las diversas líneas de reflexión que nos dimos a lo largo del texto, quisiéramos retomar algunos de los interrogantes planteados. Hay una experiencia previa al surgimiento de las organizaciones armadas, que lo explica en buena parte, y dentro del cual tienen un lugar relevante las producciones y exhibiciones de las películas de intervención políticas, concebidas de manera explícita como impulsoras de la acción, como actos políticos. En esa experiencia confluyen los cineastas con los grupos de militantes políticos, sindicales, estudiantiles y culturales que encuentran en las exhibiciones un disparador del análisis de la situación y de la discusión acerca de las acciones a desarrollar para enfrentar la dictadura.

Frente a la represión que comprimía el escenario específicamente político, las proyecciones clandestinas buscaban ampliar, con nuevos métodos, el lugar restringido que la dictadura había asignado a la política. Improvisadas salas de cine convertían en acción política una actividad que en principio se realizaba en otro registro. En este sentido, no parece aventurado considerar que la interpelación producida desde el film *La hora de los hornos* ritalizaría en una corriente política expresada en la adopción de la vía armada. Las organizaciones armadas serían en cierto sentido un punto de llegada de un recorrido en el cual lo cultural habría operado como interpelador y catalizador de la acción.

Vayan a modo de ejemplo las reflexiones provocadas por *La hora de los hornos* en dos personalidades paradigmáticas, Raymundo Gleyzer,⁶⁷ y Rodolfo Walsh:⁶⁸ "Impactado por el film de Solanas comprendí que debía hacer un cine más cerca de lo combativo. Seguir como hasta entonces mostrando las causas, pero tratando de llegar más lejos".⁶⁹ Por su parte, a fines de 1968 Walsh hacía un balance no demasiado optimista de la experiencia sindical de la CGT de los Argentinos: "La película de Solanas-Getino nos mostraba ayer, con insuperable claridad, como no se puede ganar con clavos miguelitos contra los tanques; con manifestaciones callejeras contra las ametralladoras, etc. ¿Cómo pelear, entonces? También lo dice la película: la revolución se hace primero en la cabeza de la gente. Conseguir que el oprimido quiera pelear y ame la revolución".⁷⁰

En cuanto a las estrategias específicamente políticas, desde sus comienzos PRT- ERP y Montoneros propiciaron discursivamente a una acción de masas. Sin embargo, el trabajo político de superficie se vio dificultado en coyunturas dictatoriales, y esas habían sido las condiciones de funcionamiento en los últimos años de la década del sesenta. En este contexto, las actividades culturales adquirieron particular importancia.

Ante el GAN la respuesta de ambas organizaciones fue diferente: mientras que para Montoneros se vivió un proceso de institucionalización política, para el PRT- ERP las elecciones no implicaron un cambio en la estrategia política. Como parte de la institucionalización, lo cultural no perdió importancia pero cambió de signo, desarrollándose por canales formales vinculados al aparato estatal y comercial. En consonancia con su

diagnóstico electoral, Cine de la Base mantuvo sus mecanismos de exhibición cultural alternativos.

Para finalizar nos interesa hacer una observación a la difundida crítica sobre el militarismo de las organizaciones armadas. Si bien esta crítica es certera, impide considerar cabalmente los proyectos políticos de las organizaciones. La evaluación exclusiva de sus errores en términos militares o armados sesga en parte los análisis de sus postulados políticos y construye una imagen mítica de grupos desvinculados de la práctica política cotidiana; sea por la vía de la heroización de los militantes como por su demonización, se llega a un resultado similar. Situar el problema del lugar y la importancia que lo cultural tenía dentro de esos proyectos nos llevó a matizar ciertas concepciones previas que, aunque no equivocadas, nublan ciertos aspectos del proceso.

Asimismo, las reflexiones de las organizaciones político-militares en relación con qué hacer (masivo) político, y especialmente frente al GAN, también permitió expresar sus postulados estratégicos donde la violencia sólo era una parte del accionar y no su fundamento operativo. Por otra parte, Libres o Muertos Jamás Esclavos (Lomje) y A Vencer o Morir por la Argentina (Avompla) son enunciados propositivos que sólo pueden pensarse como eficaces en un contexto en el cual la violencia, además de formar parte de la vida corriente, comenzaba a revestirse de legitimidad.

Posiblemente el diseño de las consignas aludidas y la asunción de las mismas en la práctica cotidiana de los militantes fuese experimentado de modo cercano a como Foucault define la actitud del parrhesiasta. Algunas características de esa actividad verbal están presentes en quien enarbola las consignas mencionadas. No obstante, atendiendo a la caracterización foucaultiana habría que intentar someter a crítica esa primera idea.

La parrhesía es una actividad verbal en la cual el que habla expresa su relación personal con la verdad y arriesga su vida porque reconoce que decir la verdad es una obligación para mejorar o ayudar a otras personas (tanto como a sí mismo). En la parrhesía, el que habla usa su libertad y elige la franqueza en vez de la persuasión, la verdad en vez de la falsedad o el silencio, el riesgo de muerte en vez de la vida y la seguridad, la crítica en vez de la lisonja y la obligación moral en vez del propio interés y la apatía moral.⁷¹

Aquello que distancia las prácticas implicadas en la militancia revolucionaria de los años setenta de la actividad del parrhesiasta puede pensarse desde la distancia existente entre las ideas de moral y de política. Las primeras se aproximan más bien al tipo de prácticas involucradas en los parámetros de la estatalidad — como forma emblemática de la relación política — y de una cierta retórica, antes que en la “franqueza pública” y “el prestigio del posicionamiento moral”. Por el contrario, un claro ejemplo de actitud parrhesiasta puede encontrarse en los que presumiblemente fueran los últimos escritos de Rodolfo Walsh, tanto la Carta abierta de un escritor a la Junta militar, como los documentos dirigidos a la Conducción Nacional de Montoneros, ambos escritos los últimos meses de 1976.



Artigo recebido em fevereiro de 2011. Aprovado em agosto de 2011.

⁷¹ FOUCAULT, Michel. Discurso y verdad. La problematización de la parrhesía. En: ABRAHAM, Tomás (Compilador). *Foucault y la ética*. Buenos Aires: Letra Buena, 1992.

